

apuntan no sólo hacia el posible apareamiento de un período de desaceleración sino también de inestabilidad macroeconómica.<sup>16</sup> Ahora bien, esta afectación general de la economía no elimina la desproporcionalidad existente en favor del sector terciario; al contrario, podría incrementarla.

El crecimiento desproporcionado del sector terciario obedece a múltiples y variados factores. Para los efectos de este trabajo vamos a detenernos en sólo dos de ellos: las altas tasas de ganancia o de rentabilidad que poseen las actividades de servicios respecto a las actividades productivas; y un excesivo dinamismo de las importaciones, acompañado de una tendencia hacia el desarrollo de una economía de consumo más que de inversión.

En primer lugar, encontramos los altos niveles de rentabilidad que poseen los servicios vinculados al consumo (especialmente los comerciales y financieros) respecto a las rentabilidades que presentan los capitales invertidos en la agricultura o en la industria. Esta rentabilidad sectorial desequilibrada es uno de los factores que impulsan y estimulan el actual proceso de terciarización.

Así por ejemplo, un analista financiero (al parecer cercano a la banca y bien informado) calculaba recientemente unas utilida-

---

<sup>16</sup> A la desaceleración de la actividad económica han contribuido varios factores coyunturales: introducción de medidas restrictivas por parte del BCR, permanencia de tasas de interés relativamente elevadas, desaceleración en la entrada de algunos flujos externos, afectación de la demanda efectiva, mayores presiones inflacionarias, sobreoferta en algunos mercados como el de ciertos tramos de la industria de la construcción y comercio, constante y peligrosa ampliación de la brecha comercial externa, etc. Sin embargo debe quedar claro que esta desaceleración tiene causas estructurales: una economía frágil, fundamentalmente dinamizada por el consumo de flujos externos inciertos y poco manejables.

Por otro lado, también comienzan a aparecer signos preocupantes de inestabilidad: mayores presiones inflacionarias, no contención a la expansión del crédito, desaceleración en la entrada de remesas familiares y otros flujos externos, deterioro (por primera vez en muchos años) en la balanza de cuenta corriente, profundización del déficit en la cuenta comercial, menor dinamismo en el aumento de las reservas internacionales netas, disminución de las reservas en dólares de los bancos comerciales, etc. Debe quedar claro también que este período de inestabilidad que parece asomarse no es extraño al carácter estéril del crecimiento económico y a la fragilidad de nuestra misma estructura económica, tal como ya lo hemos anotado.

des netas de cerca de 391,000 colones diarios (71 millones de colones en seis meses) en uno de los principales bancos del país.<sup>17</sup> Estas cifras han dado pie a comentarios interesantes respecto a la rentabilidad de una de las principales actividades del sector terciario: "las utilidades de los mismos [se refiere a los bancos. N. del A] publicados hace unos días, son de tal magnitud que alguien hasta las calificaba de "jallanas". Imagínense: más de 300,000 colones diarios en uno de los casos (...) lo que estamos criticando, tal como fuera criticado a principios de los 80 y que generara la nacionalización a dichos servicios, es la actitud voraz que nuevamente muestra la Banca".<sup>18</sup> Difícilmente otras actividades, sobre todo las agropecuarias o industriales, podrían tener semejante nivel de rentabilidad.

Existe un fuerte desequilibrio entre las rentabilidades sectoriales del capital, que de no ser corregido o suavizado será muy difícil plantear cualquier cambio en la estructura económica del país y/o modificar su actual tendencia hacia la terciarización. ¿Cómo pedir a un empresario que invierta en el sector agropecuario o industrial mientras éstos presenten rentabilidades muy inferiores a las inversiones en centros comerciales, operaciones financieras, distribución de automóviles, representaciones o distribuciones comerciales, almacenes, restaurantes, gasolineras, etc.? Y aquí debe quedar claro que no se trata tanto de bajar la rentabilidad del capital terciario en aquellas actividades u operaciones cuya baja redunde en el incremento de la rentabilidad de los otros sectores (lo cual no se excluye), como de crearle mejores condiciones de rentabilidad a éstos últimos.

En segundo lugar, los flujos externos han favorecido especialmente las actividades comerciales y financieras vinculadas al consumo, gracias a un escenario donde se debilita la produc-

---

<sup>17</sup> Ver MEMBREÑO, LUIS: "Los Bancos: ganancias y comisiones", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de agosto de 1994.

<sup>18</sup> VALIENTE DURAN: "¿Ya vio usted las utilidades de los bancos?", *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 11 de agosto de 1994.

ción nacional y se potencian las importaciones.<sup>19</sup> Asimismo, esta situación se desarrolla en un marco donde se fortalece más una economía de consumo que de inversión.

Por un lado, el proceso de terciarización se corresponde y es estimulado por una demanda creciente y desproporcionada de las importaciones. Esta puede verse reflejada en el alarmante incremento del déficit de la balanza comercial.<sup>20</sup> En el Cuadro 7 y en el Gráfico 2 podemos apreciar esta situación: en apenas 5 años las importaciones han multiplicado por dos, el déficit comercial más que se duplicó incrementándose de 663.8 millones de dólares en 1989 a 1.433,8 millones en 1994, y el déficit de la balanza comercial pasó de representar el 11.5% del PIB de 1989 a 16.5% del PIB en 1994. En tal contexto, la creciente dinámica de las importaciones tiende a vincularse y/o estimular más a las actividades de servicios de consumo que las actividades de producción.

Por otro lado, hemos dicho que ese alarmante incremento de las importaciones se lleva a cabo en un marco donde se gesta más una economía de consumo que de inversión. Traigamos a cuenta un par de datos que reflejan este marco:

- Se está desarrollando una tendencia donde las importaciones en bienes de consumo tienden a incrementarse más que las importaciones en bienes intermedios y de capital. Según datos de la Cámara de Comercio, y recogidos por un articulista de un periódico local, en 1994 las importaciones que más cre-

---

<sup>19</sup> De tal forma que los incrementos del ingreso nacional tienden a "fugarse" al exterior vía importaciones más que a "establecer su residencia" en la dinámica de la producción nacional.

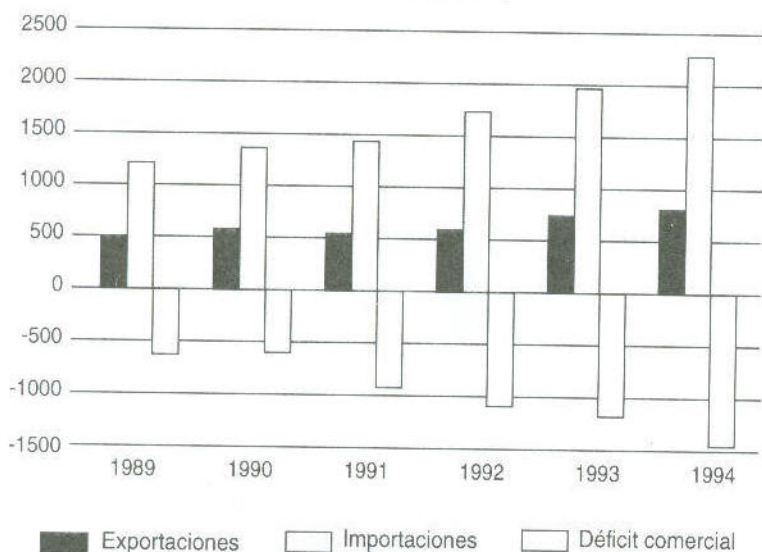
<sup>20</sup> Por lo visto para las autoridades responsables de la política económica y monetaria del país, el déficit de la balanza comercial ha dejado de ser una preocupación de primer orden. Pero aunque en términos contables quizá no lo sea (en la medida que tal déficit puede ser cubierto por aquel importante flujo de dólares), sí lo es en términos del desarrollo económico del país. Ciertamente es alarmante, y lo será cada vez más, contar con una constante ampliación de la brecha comercial, sin contar o sin construir una capacidad de pago basada en el fortalecimiento de las capacidades productivas internas.

**Cuadro 7**  
**El Salvador. Balanza comercial 1989-1994**  
**(millones de dólares)**

	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Exportaciones	497.5	582.2	588.0	597.5	742.0	817.7
Importaciones	1,161.3	1,262.5	1,406.0	1,698.5	1,925.3	2,251.5
Déficit comercial	(663.8)	(680.3)	(818.0)	(1,101.0)	(1,183.3)	(1,433.8)
Déficit comercial/PIB	(11.5)	(12.6)	(13.7)	(16.8)	(15.5)	(16.5)

*Fuente: Elaborado a partir de datos de la Revista Trimestral del BCR; indicadores Económicos 1989-1994.*

**Gráfico 2**  
**El Salvador: Balanza Comercial**  
**(millones de dólares)**



cieron fueron las de bienes de consumo, con un aumento del 19.5% respecto al año anterior; el segundo lugar lo ocuparon las importaciones de bienes intermedios que tuvieron un crecimiento anual inferior del 10.7%.<sup>21</sup> Esta tendencia viene manifestándose, acorde a las cifras de los informes trimestrales de la revista del BCR, desde hace años atrás.

- En las informaciones que nos presentan los Cuadro 8 y 9, podemos notar que entre 1981 y 1993 el consumo experimenta un no-

<sup>21</sup> Ver PORTILLO, MARVIN: "La economía pierde ritmo", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de septiembre de 1994.

table crecimiento en su participación en el PIB, mientras que la inversión más o menos se mantiene en su misma posición y las exportaciones redujeron prácticamente a la mitad su porcentaje de participación en el producto. No hay duda que en los últimos años, dentro de la economía salvadoreña, el consumo ha ido ganando terreno en detrimento de la inversión y especialmente de las exportaciones. Como también no parece haber duda que tal aumento del consumo viene siendo crecientemente satisfecho por importaciones más que por la producción nacional.

Todo eso favorece la expansión de las actividades de servicios vinculados al consumo, más que el fortalecimiento de las actividades (de producción de bienes o de servicios) vinculados a la producción agropecuaria, agroindustrial o industrial.

En consecuencia, las rentabilidades sectoriales desequilibradas, más el crecimiento fuerte y desproporcionado de las importaciones, acompañado del debilitamiento de la estructura productiva nacional y de los mayores avances de las actividades de consumo que las de inversión, conforman un escenario propicio para potenciar el proceso de terciarización que padece la economía salvadoreña. Con tal escenario, se tienden a priorizar y valorizar más las actividades de circulación que las de producción de mercancías, la distribución de productos importados que la elaboración de productos nacionales, las inversiones en centros comerciales que en fábricas, la comercialización e importación de bienes agropecuarios que el desarrollo de las explotaciones agrarias, la importación más que la exportación, la publicidad importada para promover productos o servicios importados que la publicidad nacional para productos nacionales, la expansión de gasolineras más que la mejora de las capacidades de refinamiento de petróleo o de generación de energías locomotoras alternativas, etc.

Como se habrá notado, el proceso de terciarización de la economía nacional se desarrolla sobre todo en base a servicios que

**Cuadro 8**  
**Demanda global como porcentaje del PIB**

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Demanda global	133.6	128.5	129.9	128.5	129.9	129.0	126.1	122.3	123.7	127.1	127.1	129.3	128.0
Consumo:	92.7	92.5	93.4	94.8	96.7	91.1	94.7	93.7	94.2	99.3	98.5	99.6	98.2
Privado	76.8	76.7	77.5	78.8	81.2	76.9	81.0	80.9	82.0	88.0	87.5	89.0	88.5
Público	15.8	15.8	15.8	16.0	15.5	14.2	13.7	12.7	12.2	11.3	11.0	10.6	9.7
Inversión Interna Bruta:	14.2	13.2	12.1	12.0	10.8	13.3	12.4	12.8	16.2	11.8	13.8	16.1	16.2
Formación de Capital Fijo	13.6	12.6	11.6	11.5	12.0	13.1	13.6	12.6	13.3	11.8	13.5	15.7	16.2
Privado	6.2	6.5	7.1	7.6	8.7	10.6	10.7	9.5	9.8	9.5	10.9	12.2	12.9
Público	7.3	6.1	4.6	3.9	3.3	2.5	2.9	3.1	3.5	2.3	2.5	3.4	3.3
Variación de inventarios	0.7	0.6	0.4	0.5	(1.2)	0.1	(1.3)	0.2	2.9	0.0	0.4	0.4	0.0
Exportación de bienes y servicios	26.7	22.8	24.5	21.8	22.3	24.7	19.0	15.8	13.2	15.9	14.8	13.6	13.6

Fuente: FUSADES, "¿Cómo está la economía? 1993", San Salvador, agosto de 1994

**Cuadro 9**  
**Estructura de la demanda global (%)**

<b>Demanda global</b>	<b>1981</b>	<b>1993</b>
Consumo	69.4	76.7
Inversión interna bruta	10.7	12.7
Exportación de bienes y servicios	19.9	10.6

Fuente: FUSADES, *¿Cómo está nuestra economía 1993?*, San Salvador: Agosto 1994

podemos considerar de baja productividad y/o que poco aportan al proceso de acumulación. Traigamos a cuenta algunos comentarios al respecto:

- En términos globales, los servicios que normalmente predominan en los países del llamado Tercer Mundo, suelen tener bajos niveles de productividad. “El desproporcionado crecimiento del sector servicios sobre el de bienes significa el mayor crecimiento del sector con menos productividad. Al respecto C. Benetti señala (1985) que, en general, la productividad de los servicios es “extremadamente baja” (en el tipo de servicios que se da en los países del Tercer Mundo, habría que añadir), y citando estudios de la CEPAL indica que el sector “servicios diversos” en América Latina (dentro de los que destaca el Comercio/Finanzas) aunque incrementó su participación en el volumen del empleo (de 13% en 1925/50 pasó al 20% en 1962) experimentó un descenso promedio en la productividad del 0.7% anual. Con el crecimiento desproporcionado en favor de los servicios se reducen, potencialmente hablando, los niveles nacionales de productividad”.<sup>22</sup>

<sup>22</sup> “La acumulación en los países capitalistas subdesarrollados” FCE, México 1979, cit. en: RUBIO FABIAN, ROBERTO: “Le rôle de l’agro-exportation dans la formation du style de développement de l’industrie manufacturière, de la situation alimentaire et écologique du Salvador (1950-1979)”, Thèse Doctorat, Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, Belgique, 1991, p. 230-231.



- Adicionalmente, se trata de servicios que no suelen vincularse directamente a los procesos de acumulación y/o de formación de capacidades productivas. Como sucede en nuestra economía, los servicios más dinámicos y predominantes se relacionan más con las actividades de consumo que con las de producción, con los consumidores más que con las unidades productivas. De ahí la importancia que vienen teniendo dentro de la economía salvadoreña, por ejemplo, los servicios relacionados con las tarjetas de crédito, el crédito para consumo o personales, el crédito para adquisición de viviendas, la concentración espacial del comercio (centros comerciales), las casas o servicios de bienes inmuebles, la distribución, reparación y lavado de carros, la expansión de representaciones o distribuciones de bienes importados, la proliferación de restaurantes, "fast food" y gasolineras, etc. Pocos son los servicios tendientes a fortalecer, al menos en forma directa, los procesos de acumulación de las empresas agrarias, agroindustriales o de la industria manufacturera, como por ejemplo los servicios tendientes a la mejora de la organización de la producción y/o a la calificación de los bienes producidos, servicios informativos en torno a los mercados de exportación, desarrollo de actividades en el campo de la ciencia y tecnología a nivel empresarial, servicios en torno al manejo y transferencia de nuevos procesos tecnológicos, etc.

### **3. DEBILITAMIENTO DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA NACIONAL Y DE SU ENTORNO**

#### **3.1. Debilitamiento del aparato productivo**

Todo lo antes dicho indica que los patrones de crecimiento de la economía nacional vienen debilitando el proceso de acumulación del capital (así como deformándolo)<sup>23</sup>, afectando negativa-

---

<sup>23</sup> Deformándolo en la medida que se tienden a romper o fracturar las cadenas o ciclos que articulan las distintas formas del capital. En un "ciclo normal" de acumulación o de reproducción del capital productivo, éste se nutre del capital financiero y del capital comercial, al

mente las capacidades y estructuras productivas internas. Valga destacar que este debilitamiento significa también pérdida de capacidad exportadora, así como de oportunidades de encontrar formas adecuadas de integración al proceso actual de globalización.

Tal debilitamiento tiene una de sus expresiones más palpables en los procesos de desacumulación que se están dando dentro del sector agropecuario e industrial salvadoreño. Dado que el grave deterioro de las actividades o empresas del sector agropecuario es más evidente, nos limitaremos a aportar algunos datos sobre lo que podremos denominar el "proceso de desindustrialización" de la economía salvadoreña:

- En el Cuadro 10 podemos destacar dos tendencias. Por un lado, se ha venido incrementando el número de establecimientos cuyas actividades se integran a los servicios, lo cual es especialmente elevado para los pequeños y micro establecimientos comerciales: éstos casi se duplicaron en menos de 14 años, apareciendo más de 43,643 nuevos establecimientos en esos relativamente pocos años; mientras tanto los medianos y grandes establecimientos comerciales más que se duplicaron, y los servicios de restaurante y hoteles casi se quintuplicaron. Por el otro lado, encontramos una fuerte disminución de la pequeña o microempresa manufacturera, junto con un leve incremento de la pequeña, me-

---

tiempo que los fortalece. Es la dinámica del proceso de acumulación, es el desarrollo del capital productivo, lo que contribuye a expandir las actividades financieras y comerciales; a su vez, el desarrollo de éstas favorece mayores niveles de acumulación y/o el fortalecimiento de las capacidades productivas internas. Sin embargo, en un ciclo deformado de acumulación como el que presenta la economía salvadoreña, el capital financiero y comercial tienden a independizarse del proceso de acumulación o de la dinámica del capital productivo. Aquellas formas de capital se alimentan más de y entre sí mismas o de factores externos al proceso de acumulación nacional (factores como podrían ser las remesas, el capital especulativo, el narcotráfico, las importaciones de bienes de consumo, para el caso). Más aún, las dinámicas del capital financiero y comercial no sólo no se sustentan en la dinámica del capital productivo y/o en el proceso de acumulación nacional, sino que, como lo veremos en el siguiente punto, tienden a ir en contra de él.

## Cuadro 10

## El Salvador, número de establecimientos, 1978 y 1992

Tipo de actividad	1978		1992		Incremento absoluto
	Nº de empresas	%	Nº de empresas	%	
Industria manufacturera de 5 y más personas ocupadas	1,128	1.83	2,193	1.96	1,065
Industria manufacturera de 4 y menos personas ocupadas	8,746	14.22	8,150	7.27	(596)
<b>Total manufactura</b>	<b>9,874</b>	<b>16.03</b>	<b>10,343</b>	<b>9.23</b>	<b>469</b>
Comercio y servicios de 4 y menos personas ocupadas	49,155	79.92	92,798	82.82	43,643
Comercio y servicios de 5 y más personas ocupadas	1,349	2.19	3,061	2.73	1,712
Servicios Restaurantes y hoteles de 5 y más personas ocupadas	736	1.20	4,248	3.79	3,512
<b>Total comercio; servicios y hostelería</b>	<b>51,240</b>	<b>83.30</b>	<b>104,356</b>	<b>89.34</b>	<b>53,116</b>
<b>Electricidad</b>	9	0.01	9	0.01	0
<b>Construcción</b>	76	0.12	380	0.34	304
<b>Transporte</b>	304	0.49	1,208	1.08	904
<b>Total</b>	<b>61,503</b>	<b>100.00</b>	<b>112,047</b>	<b>100.00</b>	<b>50,546</b>

Fuente: Elaboración propia con información de DIGESTYC: Censos económicos

diana o gran industria manufacturera (tómese en cuenta que los datos llegan hasta 1992). Esto nos confirma el acelerado proceso de desindustrialización que se ha llevado y lleva a cabo en el sector mayoritario de la industria manufacturera, y el poco dinamismo experimentado por la mediana y gran industria manufacturera. Las informaciones de 1994 y 1995 respecto al desempeño de la industria, tal como las hemos visto antes, muestran ya los signos de desindustrialización en la mediana y gran empresa manufacturera.

- Aunque no hemos podido obtener datos detallados sobre la evolución de la gran industria manufacturera, si llama la atención algunas informaciones recogidas por medio de entrevistas, que apuntarían a que muchas grandes empresas están sometidas a un proceso creciente de desindustrialización. Así, pareciera que grandes industrias salvadoreñas, sobre todo de cara a los problemas que confrontan con la competencia externa (especialmente de productos mexicanos y asiáticos), están cerrando ciertas líneas de producción y convirtiéndose en distribuidores de líneas de productos importados. Por ejemplo, parecería que importantes industrias como ADOC, Mike Mike, Robertoni, Minerva/Molins, Kimberly Clark, La Constancia, han ido bajando su perfil productivo y/o incrementando su perfil distributivo.
- A pesar que las cifras globales reportan incrementos del empleo en el sector industrial, lo cierto es que más de la mitad del mismo se ha debido a la industria de maquila. Por lo que el crecimiento de un sector industrial articulado a la formación de capacidades productivas internas no ha sido tan alto como se trata de presentar. En efecto, de acuerdo a informaciones del BID<sup>24</sup>, el incremento del empleo en el sector de la industria manufacturera fue de 14,876 puestos de trabajo entre 1989 y 1991, mientras en las 22 operaciones de montaje (básicamente maquila) que se dieron en un período semejante se

---

<sup>24</sup> BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, Op. cit., gráfico IV-7 y p.78.

crearon 8,254 nuevos puestos de trabajo; es decir que aproximadamente el 55% de los empleos generados por la industria manufacturera tuvieron su origen en las actividades de maquila, que poco aportan o se articulan a los procesos de acumulación nacional. O sea que en un período de reactivación económica y con relativamente altas tasas de crecimiento, la industria nacional no maquiladora apenas estaría generando un promedio de cerca de 2,200 nuevos puestos de trabajo.<sup>25</sup>

- En algunos de los análisis recientes y breves de la prensa local respecto al desempeño de la industria nacional, se perciben las crecientes preocupaciones por la actual situación de la misma. Un articulista, conocedor del sector, apuntaba algunos de los principales problemas que confronta la industria salvadoreña, y que no son ajenos al problema descrito: insuficiente nivel de inversión, bajo crecimiento del empleo, excesiva regulación que contribuye a formar monopolios y oligopolios, incipiente desarrollo tecnológico, elevada concentración regional e inadecuada infraestructura.<sup>26</sup>

### **3.2. Debilitamiento del entorno: precaria infraestructura y fragilidad en la estabilidad de las variables macroeconómicas**

El fortalecimiento o debilitamiento de las estructuras productivas no sólo depende del comportamiento de las variables o dinámicas internas sino también de las variables externas, es decir del entorno que acompaña dichas estructuras. En este apartado haremos referencia a dos componentes esenciales del entorno: la situación de la infraestructura y el comportamiento de lo que se conoce como el entorno macroeconómico.

---

<sup>25</sup> Esto en el supuesto que tales incrementos en los puestos de trabajo sean todos reales y no estén inflados por aumentos en el registro de cotizantes al Seguro Social.

<sup>26</sup> Ver BRAND, SALVADOR OSVALDO: "La modernización industrial: una necesidad impostergable", *El Diario de Hoy*, San Salvador, 15 de julio de 1994.

## La precariedad de la infraestructura

El estado en que se encuentra la infraestructura en el país, por diversas razones, es ciertamente precaria; y lejos de contribuir al proceso de acumulación más bien tiende al debilitamiento de las estructuras productivas internas. Traigamos a cuenta algunas informaciones que nos muestran las precarias condiciones en que se encuentra la infraestructura nacional.<sup>27</sup>:

- Un informe del BID de 1993 constata que además de los problemas tradicionales de financiamiento, falta de mantenimiento, debilidad institucional y distorsiones de los precios, la infraestructura sufrió severos daños a causa de la guerra (ver Cuadro 11), sobre todo porque no se realizaron obras de mantenimiento, rehabilitación y ampliación, sino que la mayoría de las inversiones se destinaron a reparaciones de emergencia.
- Actualmente participan en la gestión de los servicios y la generación de infraestructura un gran número de organismos con diverso grado de autonomía pertenecientes a seis ministerios, el Banco Central de Reserva y la Policía Nacional Civil. El caso más grave es el del transporte, en que diversas direcciones y departamentos de las distintas instituciones tienen autoridad directa en diferentes aspectos del sector. Hay que reconocer que la nueva ley de transporte tenderá a simplificar este aspecto.
- La asignación de recursos, además de concentrarse principalmente en la reparación de emergencia en los años anteriores y a la construcción de nuevas obras a partir de la firma de los Acuerdos de Paz, padece de un sesgo sectorial en favor del sector energético, dándose el caso que la energía absorbe más del 50% de la inversión total, en momentos en que las necesidades en transporte y telecomunicaciones parecen ser mayores.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> El apartado sobre infraestructuras está basado en el trabajo de MARIO LUNGO Y FRANCISCO OPORTO: "La Infraestructura y los Servicios en El Salvador", *Avances* n° 7, FUNDE 1995

<sup>28</sup> Ver BID, El Salvador: *Informe Socioeconómico*, enero de 1993.

**Cuadro 11**  
**Daños a la infraestructura por el conflicto armado**  
**(millones de colones)**

Sector	Daños directos	Daños indirectos	Total	Costo de reconstrucción
Transportes	134	202	336	490
Energía	64	191	255	310
Telecomunicaciones	85	242	327	340
<b>Total</b>	<b>283</b>	<b>635</b>	<b>918</b>	<b>1,140</b>

Fuente: BID; "El Salvador: Informe socioeconómico, enero de 1993"

- Prácticamente menos de la tercera parte de los caminos primarios, secundarios y terciarios se cataloga en situación de buen estado, porcentaje que se reduce a la décima parte en el caso de los caminos rurales (ver Cuadro 12);
- El sistema energético presenta un panorama crítico. La séptima parte del sistema de transmisión y 2 de las 19 subestaciones existentes están fuera de servicio, calculándose en un 40% la proporción de la red que necesita ser rehabilitada (ver Cuadro 13).
- En el caso de las telecomunicaciones, la evolución de la infraestructura ha seguido un comportamiento diferente a la de los otros sectores ya que en ésta se han realizado mejoras en la red y una diversificación de los servicios. Esto ha permitido la ampliación en la cobertura. Sin embargo este sector sigue enfrentado algunos problemas como:

#### *La cobertura sigue siendo muy baja*

En 1989 la densidad telefónica era de 2.95 líneas instaladas por cada 100 personas (33.9 habitantes por línea), y ya para 1993 ésta se había incrementado a 5.5 líneas (18.2 habitantes por línea). Aunque se ha registrado un aumento importante en la densidad telefónica, esta sigue siendo baja si se compara por ejemplo con Costa Rica donde existen 10 líneas por cada 100 habitantes.

Por otra parte, hay un problema de concentración telefónica en el Area Metropolitana de San Salvador (AMSS), en donde la densidad telefónica asciende a 13.25 líneas por cada 100 personas (7.5 habitantes por línea), mientras que en el resto del país sólo el 11.8% de los cantones rurales goza del servicio de un teléfono público.<sup>29</sup>

<sup>29</sup>Ver Rivera Campos, Roberto y Gallager, Mark: "El gasto público y el Estado Moderno", noviembre de 1994.



Cuadro 12  
El Salvador: situación de la red de carreteras

Tipo de camino	Longitud (km.)	Estado bueno (Km.)	Estado regular (km.)	Estado malo (km.)
Especial*	107.24	64.34	28.95	13.95
Primario	577.70	155.98	225.3	196.42
Secundario	1,057.20	359.45	359.45	338.30
Terciario	1,736.53	486.23	520.96	729.34
Rural	6,081.60	608.16	973.06	4,500.38
<b>Total</b>	<b>9,650.27</b>	<b>1,674.16</b>	<b>2,107.72</b>	<b>5,778.39</b>
Porcentaje	100%	18%	22%	60%

\* Las carreteras especiales son parte de la red primaria con mejores especificaciones en cuanto al número de vías, el pavimento y las señales  
Fuente: BID; Programa de Carreteras Troncales, Informe de Proyecto, 1991.

**Cuadro 13**  
**El Salvador: situación del sistema energético**

Generación de energía:	
Plantas hidroeléctricas	75%
Plantas termoeléctricas	10%
Otras plantas	15%
Demanda total	2,300 GWh
Atención a la demanda (1992)	80%
Atención a la demanda con producción nacional	73%
Energía importada de Guatemala	1%
Producción con combustibles importados	26%
Capacidad instalada (1991)	650.4 MW
Disponibilidad energética (1991)	478.1 MW
Porcentaje del total	73%
Disponibilidad de energía termoeléctrica (porcentaje de su capacidad instalada)	62%
Sistema de transmisión de 115 kv.	753 kms.
Fuera de servicio	108.8 kms.
Línea de interconexión entre El Salvador y Guatemala de 230 kv.	14 kms.
Número de sub-estaciones	19
Fuera de servicio	2
Necesidad de rehabilitación de la red energética	40%
Capacidad de transformación energética en el AMSS	85%

Fuente: BID; *El Salvador: Informe Socioeconómico*, enero de 1993

**Cuadro 14**  
**Densidad de líneas telefónicas en El Salvador 1989-1993**

Años	Nº de líneas (miles)	Población (miles)	Densidad
1989	147.5	5,071	2.95
1990	158.9	5,172	3.07
1991	195.8	5,279	3.71
1992	217.5	5,395	4.03
1993	302.5	5,517	5.50

Fuente: MIPLAN, "Plan de Desarrollo Económico y Social 1994-1999".

### *Baja calidad del servicio*

Existe un alto porcentaje de llamadas que no se concluyen por problemas de la congestión de la red. En 1990, sólo el 35% de las llamadas provenientes de los Estados Unidos fue completado.

### *La larga lista de espera para la conexión tanto de líneas comerciales como residenciales (demanda insatisfecha)*

Para 1992 la demanda estimada del servicio telefónico era de 576,500 líneas, mientras ANTEL logró tener solamente 148,076 líneas en operación. Es decir que sólo se atiende una cuarta parte de la demanda estimada. A nivel de América Latina, El Salvador tiene el número más alto de personas en la lista de espera para obtener servicio (3 por 100 habitantes). En comparación con los países vecinos de Guatemala y Honduras, que alcanzan un índice de 1.0 y 2.7 respectivamente.<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Ver MILLER & HOLBROOKE. "Diagnóstico del Sector de Telecomunicaciones. Estudio Sectorial, Primer Informe". 16 de noviembre de 1993, ps. 4-7.

### *Tardanza en las reparaciones*

En cuanto a la reparación de fallas todavía hay un 36% que tiene que esperar más de 4 días para ser reparadas.

### *Baja utilización de la capacidad instalada*

A pesar de haber aumentado sustancialmente la capacidad de conmutación de la red, las conexiones a los abonados no aumentaron proporcionalmente, causando que el porcentaje de conexiones/capacidad, disminuyera del 78,2% en 1990 al 62,9% en 1992.<sup>31</sup>

### *Poca extensión de los servicios especiales*

ANTEL y algunos operadores privados brindan servicios especializados de telecomunicaciones, tales como radio búsqueda, telefonía celular, correo electrónico, servicios de conmutación de paquetes, televisión por cable, etc., pero estos servicios están poco desarrollados y por tanto tienen poca cobertura. Además existe muy poca reglamentación respecto a sus operaciones.

Como podrá haberse notado, la situación precaria de la infraestructura nacional constituye un serio cuello de botella para la economía nacional, sobre todo de cara al logro de una inserción adecuada de ésta a los procesos de globalización y de integración económica.

## **Una estabilidad macroeconómica frágil**

Durante los últimos cinco años el país ha presentado un entorno macroeconómico relativamente estable: tasas de crecimiento positivas superiores a la tasa de incremento de la población, estabilidad en el tipo de cambio, cierto control de la inflación, re-

---

<sup>31</sup> Ibid, p. 7-2

lativamente bajo nivel de endeudamiento externo, buena disponibilidad de reservas internacionales netas, disminución del déficit fiscal, credibilidad ante organismos financieros internacionales, balance de cuenta corriente positiva. Sin embargo, a este cuadro aparentemente optimista habría que hacerle dos importantes señalamientos.

En primer lugar, hay que saber relativizar tales logros. En el Cuadro 15 podemos apreciar lo siguiente:

*Por un lado*, aunque en los primeros años de la década de los noventa los niveles de inflación bajaron respecto a los que predominaban en la década de los ochenta (en especial la segunda mitad, donde rondaban el 20% anual), todavía la inflación presenta una tendencia poco estable: de 1989 a 1991 la inflación tiende a disminuirse (del 23,2% al 9,8%), pero sube notoriamente en 1992 (al 19.9%), baja en 1994 (8,9%) y, según las últimas informaciones oficiales, vuelve a subir en 1995 (11.5%).

Hay que señalar también que el control de la inflación se ha logrado mediante una reducción de la masa salarial y cierto control de la tasa de crecimiento del crédito. Pero la consecuencia de estas medidas es que son los ingresos de los asalariados y el nivel de producción los que soportan el peso de la política antiinflacionaria. Si la tasa de crecimiento del PIB per cápita ha sido ligeramente positiva en los últimos años, esto se debe únicamente al crecimiento de la demanda ligada al uso de los dólares de las remesas, la ayuda internacional y los flujos provenientes de las operaciones clandestinas.

Por otro lado, el déficit comercial ha continuado su imparable y ya peligroso incremento: del 11,53% del PIB en 1989 llegó al 16.5% en 1994. De acuerdo a los datos oficiales recientes, el déficit comercial para 1995 ya alcanza el 17.1% del PIB. Este déficit ha podido, por el momento, ser cubierto o mantenido gracias a los flujos externos a los que ya hemos hecho alusión anteriormente.

**Cuadro 15**  
**Evolución de los desequilibrios macroeconómicos-monetarios**

	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Inflación	18.20	23.50	19.30	9.80	19.90	12.10	8.90
Déficit fiscal <sup>1,2</sup>	1.15	2.95	2.84	2.41	2.12	2.22	2.10
Déficit comercial <sup>1</sup>	7.28	11.53	12.59	13.73	16.80	15.5	16.50

<sup>1</sup> Medidos como porcentaje del PIB

<sup>2</sup> Ingresos corrientes menos gastos corrientes y de capital

Finalmente, es cierto que el déficit fiscal se ha ido disminuyendo (lo cual es un logro a reconocer), pero hay que tomar en cuenta que: a). todavía es una disminución relativamente pequeña o al menos insuficiente si tomamos en cuenta las necesidades del país; b). se ha tratado en buena medida de un déficit fiscal artificialmente bajo, por cuanto una parte sustancial de los ingresos destinados a inversiones son donaciones o préstamos internacionales (ello sin menospreciar los incrementos de impuestos habidos por la puesta en marcha y/o incremento del IVA).

Por tanto, mientras los niveles de inflación se mantienen con precaria estabilidad, importantes desequilibrios no cesan de crecer (caso balanza comercial), y otros no disminuyen como debieran. Estos resultados reflejan las serias dificultades de la política neoliberal, incapaz de resolver los principales objetivos para los cuales fue diseñada.

En *segundo lugar*, y más esencial que lo anterior, es el hecho que la relativa estabilidad macroeconómica recién enunciada, tal como lo hemos venido apuntando, está asentada sobre bases poco sólidas y ha sido sostenida por políticas económicas de estrecho corte monetarista. En consecuencia, el período de crecimiento con estabilidad del que ha venido gozando la economía salvadoreña, bajo tales bases de fragilidad y limitadas políticas monetaristas de corto plazo,<sup>32</sup> no podía durar mucho tiempo.

Así, al período de crecimiento con estabilidad macroeconómica de los últimos años, parece ahora seguirle un período de desa-

---

<sup>32</sup> Estas políticas suelen olvidar que el dominio de los desequilibrios macroeconómicos monetarios requiere una reorientación general de la política económica, hacia una mayor regulación de las variables económicas reales. Es la evolución de las variables reales la que determina el comportamiento monetario, y no al revés, como plantea erróneamente la política monetarista (todo lo contrario de lo que se sostiene desde la perspectiva de lo que definimos como la "Política Mesoconómica"). Es esta falta de articulación de la política de gestión de los desequilibrios macromonetarios a los desequilibrios estructurales y reales de la economía, lo que a la larga impide o dificulta una estabilidad macroeconómica sólida y de medio/largo plazo.

celeración con inestabilidad. He aquí algunos de los que parecen ser sus primeros signos:

- Menor dinamismo en el comportamiento del PIB, que por el momento se traduce como mínimo en una desaceleración del ritmo de crecimiento de la economía (y que puede llegar a traducirse en una verdadera contracción de la actividad económica). Para el caso, ya a partir del tercer trimestre de 1994 importantes sectores que venían experimentando altas tasas de crecimiento comienzan a mostrar claros síntomas de desaceleración. Según los informes trimestrales de coyuntura de FUSADES<sup>33</sup>, comparando los tres primeros trimestres de 1995 respecto a los de 1994, llegan a la conclusión que el sector de la construcción tuvo lo que ellos califican como una "contracción", mientras que la industria y el comercio experimentaron una "ligera contracción"; de acuerdo a este mismo informe, el sector de servicios fue el único que "mantuvo su ritmo". Mientras tanto, según varias fuentes, el sector agropecuario, excepto algunas actividades de agroexportación, seguía en su estado de postración.
- Las mismas metas macroeconómicas del gobierno para 1996 preven una disminución del ritmo del crecimiento: se piensa (quizá con optimismo) que la economía crecerá al 5%, mientras que el año pasado creció al 6%.
- Las intenciones de la política gubernamental de mantener a toda costa el tipo de cambio o los niveles de inflación, han y seguirán motivando una política monetaria-crediticia que se perfila como bastante restrictiva. Esta política, entre otras, contribuirá a mantener o profundizar la tendencia hacia la desaceleración de la actividad económica.
- El atraso y las dificultades de modernización de la infraestructura nacional, las todavía fuertes debilidades del sistema

---

<sup>33</sup> Ver FUSADES, "Informe Trimestral de Coyuntura. III Trimestre 1995".



judicial, y sobre todo el continuado auge de la delincuencia, no permiten prever para los próximos años una contribución significativa de la inversión extranjera al crecimiento de la actividad económica.

- En 1995 se mostraron con fuerza signos de inestabilidad monetaria, en especial en lo que a la inflación se refiere. En efecto –y a pesar de la política crediticia restrictiva, de la sobrevaloración del colón y la contención de la inflación vía importaciones– la tasa de inflación oficial del 11.5% sobrepasó la meta del 6-8% que el gobierno se había fijado. Otras estimaciones, como la del Centro de la Defensa del Consumidor, reportaron una tasa de inflación para 1995 cercana al 13%.
- Las ya anunciadas subidas de las tarifas de los servicios públicos (en especial de electricidad), los rasgos cada vez más monopólicos de algunos mercados (como el del petróleo), las previsibles alzas en los pasajes del transporte público, las deformaciones y falta de control existente en algunos mercados propensos al juego especulativo (como el de algunos productos básicos), la continuada expansión del crédito al consumo a pesar de las políticas restrictivas, las crecientes necesidades de incrementar el gasto público o de aumentar los ingresos tributarios (que en el caso de la actual política gubernamental se traducen en una tendencia al incremento al IVA), etc., son algunos de los factores que permiten avizorar momentos de inestabilidad en el comportamiento de la tasa de inflación.
- Un punto clave y a la vez alarmante, es la posible disminución, desaceleración o cambio de composición en las disponibilidades de recursos o flujos externos para los próximos años; flujos que, dicho sea de paso, volvemos a remarcarlo, han venido permitiendo ese período de crecimiento con estabilidad de los últimos años. Por el momento, todo apunta a la disminución de importantes fuentes. Por un lado, comienzan a darse la primeras muestras de desaceleración en la entrada al país de las remesas provenientes de los salvadoreños resi-

dentes en los Estados Unidos; las perspectivas al respecto, dada la situación interna de los Estados Unidos y los mayores controles y exigencias en el campo migratorio, no son nada optimistas. Los precios del café han venido cayendo, y nada señala, por el momento y a no ser una coyuntura especial, que se volverán a vivir los buenos momentos de hace poco más de un año. El "pivote" sobre el que se han aumentado las exportaciones, es decir la maquila, dados los problemas laborales, la situación mexicana, las continuas desviaciones de comercio, etc., no pareciera que vaya a dinamizar el sector exportador como lo venía haciendo. Los golpes al narcotráfico en Colombia podrían afectar la entrada de los narcodólares. En fin, la economía nacional ha venido resintiendo la baja en la gran disponibilidad de dólares de las que venía gozando, o al menos un significativo cambio en la composición de los mismos; cambio en favor de la entrada de dólares provenientes del endeudamiento externo de carácter privado —por ejemplo la cuenta de capital pasó de 98.7 millones de dólares en 1994 (enero-agosto) a 238.9 millones en 1995 (enero-agosto), es decir que se elevó a más del doble.<sup>34</sup>

- Mientras la gran confianza en la disponibilidad u oferta de dólares de la economía nacional más bien tiende a disminuir, las necesidades o demandas de esos dólares tienden a aumentar notoriamente. Esta demanda se ve expresada fundamentalmente en la fuerte y ya duradera expansión de las importaciones. Por ello, un importante signo de inestabilidad (mucho más peligroso en un contexto de posible disminución o afectación de las fuentes de flujos externos), es el creciente incremento del déficit comercial, el cual llegó a representar en 1995 el 17.1% del PIB, y significó un incremento de más del 30% respecto al ya abultado déficit existente en 1994,

---

<sup>34</sup> Quizá esta baja en la disponibilidad de dólares haya venido siendo compensada por el importante aumento de los préstamos en dólares adquiridos por los bancos comerciales... los cuales prefieren prestarlos en colones, dado el diferencial de tipos de interés existente con los Estados Unidos.

según fuentes oficiales (BCR). La experiencia mexicana del año antepasado, y sobre todo los problemas que significaron su abultado déficit en la balanza comercial, a pesar de las diferencias existentes con el caso salvadoreño, deben servirnos para reflexionar de cara a evitar graves dificultades en el manejo de la estabilidad macroeconómica.

- Todo lo último ha provocado una situación en la balanza de pagos que no se veía desde hace muchos años: la aparición de un déficit en la cuenta corriente (que según FUSADES pasó de un superávit de 50 millones de dólares en 1994 –comparando siempre enero-agosto– a un déficit de 171.3 millones en 1995).<sup>35</sup> Esta situación, de persistir, nos estaría mostrando claros y contundentes signos de inestabilidad en el cuadro macroeconómico-monetario.

Hasta acá nuestro análisis de otro de los graves problemas que caracterizan la economía y el desarrollo de El Salvador; y con ello también este apartado, en el cual hemos tratado de analizar los principales problemas y tendencias del desarrollo (mal desarrollo) de nuestro país. A través de este capítulo hemos podido constatar que:

- La dinámica de la economía salvadoreña, su estilo de crecimiento actual, depende cada vez más de unos flujos financieros externos desvinculados de las capacidades productivas nacionales.
- Los vínculos que establecen estos flujos se concentran o se están concentrando en servicios de baja productividad y en las importaciones.
- A su vez, el eje servicios-importación tiende a articularse más al consumo que a la empresa, a la demanda más que a la oferta, a la distribución más que a la producción.

---

<sup>35</sup> Ver FUSADES, *op.cit.*

- Finalmente, ese tipo de flujos y el tipo de articulaciones que establecen al interior de la economía salvadoreña, está produciendo un deformante y peligroso proceso de "terciarización", el cual viene produciendo un debilitamiento de la estructura productiva interna y determinando el crecimiento estéril de nuestra economía. A esto también contribuye una infraestructura precaria y una frágil estabilidad macroeconómica.

## II.

### TENDENCIA SECULAR HACIA EL MAL DESARROLLO

En la primera parte de este capítulo se analizaron los problemas que está afrontando la estructura productiva salvadoreña. Estos conducen a un crecimiento estéril, sin acumulación, sin fortalecimiento de la estructura productiva. Bajo este marco nos hemos introducido, sobre todo, en el análisis de ciertas formas de capital que caracterizan nuestro concepto de desarrollo multidimensional: capital físico e infraestructural, capital financiero y capital tecnológico.

En esta segunda parte se analizan de manera especial (aunque no exclusivamente) algunos aspectos que tienen que ver más con las restantes formas de capital (humano, natural, socio-institucional), y que están más relacionadas con los problemas que se enfrentan a nivel de las condiciones de vida de la población salvadoreña, el deterioro del ecosistema y la situación de dependencia de nuestra estructura económica. Esto nos permitirá constatar que la economía salvadoreña actual no sólo no experimenta un proceso de acumulación sino tampoco un proceso de desarrollo. He aquí a continuación algunos de los signos de nuestro mal desarrollo.

## 1. LA CONCENTRACION DE LA RIQUEZA

Una de las principales fuentes de ineficiencia en la economía nacional es la enorme concentración de riqueza social en manos de unos pocos propietarios. Esta centralización de la riqueza nacional se está acelerando en los últimos años, como se refleja en los datos disponibles de distribución del ingreso, o los de participación de los salarios en el valor agregado:

El 20% más rico de la población (novenos y décimos decil) pasó de acaparar el 43% del ingreso en 1988, a poseer el 54,2% en 1991. Pero mientras el noveno decil aumentó solo en 3 décimas su participación en el ingreso nacional, el 10% más rico lo hizo en 11 puntos. Por su parte, el 20% más pobre (primeros y segundos decil) redujo su participación en el ingreso nacional en cuatro años, de un 5,6% a un 3,4%.

Los asalariados han ido perdiendo participación en la riqueza producida a favor de los empresarios, a pesar de que el número total de empleos se ha incrementado ligeramente en estos años. Actualmente, los asalariados no reciben ni la tercera parte del valor agregado por su trabajo a la economía nacional.

## 2. LA DIMENSION DE LA POBREZA

El principal obstáculo para que el país entre en una dinámica de desarrollo es la existencia de una situación masiva de pobreza, que abarca al menos el 60% de la población, según los comedidos cálculos oficiales.

De acuerdo a las cifras reportadas por el Ministerio de Planificación a través de las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples, la pobreza urbana en términos absolutos aumentó en 100,000 personas entre los períodos 1988/1989 y 1991/1992, aunque en el último período reportado (1992/1993) las estadís-